

2. Hablar de mezcla social, como un fenómeno caracterizado por la presencia en un mismo espacio-tiempo de una heterogeneidad social (en cuanto a su dimensión étnica, de género, o de clase), es poner sobre la mesa el conflicto consustancial a la propia vida urbana. El urbanismo, como dispositivo para disciplinar lo urbano, ha tratado históricamente de gobernar las mezcolanzas sociales. Procesos simultáneos de segregación de diferentes y agregación de iguales, la famosa gentrification, o la construcción de nuevas urbanizaciones en antiguos barrios obreros, señalan realidades donde la mezcla social es un factor fundamental. En este sentido, la historia de las ciudades modernas ha sido también la historia de la puesta en práctica de un modelo de ciudad segregada: un modelo de ciudad en el que se dibuja el modelo de sociedad. El sistema Capitalista se ha desarrollado gracias a la producción de un espacio físico adecuado a sus necesidades. Una sociedad desigual que se desarrolla en un mismo espacio lleva a preguntarnos *¿Cómo es posible vivir en una misma ciudad en un contexto de extrema desigualdad?* Es decir, *¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de semejante modelo de convivencia territorial?*

3. La mezcla social siempre ha estado estrechamente relacionada con lo que podríamos denominar “cuestiones securitarias”. La seguridad en nuestras ciudades se ha ido definiendo en torno al “peligro de la mezcla social”, o más bien los “peligros potenciales” de la misma. La transición del Estado social al Estado penal explicada por Wacquant se ha caracterizado por una preocupación renovada por la delincuencia protagonizada por las clases populares y trabajadoras. El desmantelamiento del Estado social, dotado de una serie de protecciones colectivas, y el empuje hacia el Estado penal neoliberal, ha llevado a una re-individualización de la *cuestión social*. Hemos pasado de la cuestión social a la cuestión urbana, de la importancia del trabajador al valor del vecino. Esto se ha ido traduciendo en un retorno de la inseguridad social y una re-territorialización de las políticas públicas, acompañada de un nuevo enfoque de la inseguridad civil o lo que llamamos inseguridad ciudadana. El desarrollo de un racismo de clase en un contexto de aumento de las desigualdades sociales, ha llevado a parte de las clases dominantes a escapar de un territorio que consideran hostil, y mudarse a las seguras *urbanizaciones cerradas*. De la misma forma, la revitalización de los centros urbanos ha atraído a buena parte de una nueva burguesía cosmopolita y progresista, provocando el choque de la mezcla social, muchas veces fomentada desde las propias instituciones. De esta manera, podríamos diferenciar algunos entre-sí que se han ido desarrollando en nuestras ciudades a modo de heurísticos: entre-sí fortificado/entre-sí selectivo/entre-sí forzado.

4. Todo esto me llevó a analizar cómo operan los diferentes mecanismos de disciplinamiento social a través de la introducción de la *inseguridad ciudadana* como un dispositivo para gobernar la mezcla social. En nuestro caso, elegimos un barrio de clases populares de moda al que está acudiendo una nueva clase media, y un barrio de la burguesía tradicional, que trata de diferenciarse a través del desarrollo de barreras que protejan una homogeneidad social indispensable. Estudiar cómo opera esta forma de gobernar la mezcla social a través de relatos securitarios en dos barrios con una composición social, étnica y generacional radicalmente distintas puede ayudarnos a visibilizar un amago de respuesta a la pregunta anteriormente enunciada.

5. Estructura de la tesis

## 6. Historia

Lavapiés: Creció como otros tantos arrabales extra-muros de la ciudad alrededor de una ermita o convento, poblados por campesinos que llegaban con vistas a sobrevivir a partir de las oportunidades ofrecidas por la presencia de la Corte en Madrid a partir del siglo XVI. Este espacio urbano se irá caracterizando por ser el hogar de un heterogéneo pueblo bajo madrileño, un sujeto histórico sin el que se hace difícil comprender las medidas de seguridad urbanas adoptadas a partir del siglo XVIII por Carlos III. Un arrabal en el que se fueron concentrando las primeras fábricas de la ciudad, así como sus trabajadores. Una *multitud* que, progresivamente, iba siendo proletarizada por la propia imposición de las relaciones sociales capitalistas, y que era vista por parte de las autoridades con cierto desdén, como una *muchedumbre* iletrada e indisciplinada. Sin embargo, esta muchedumbre será capaz de aterrorizar al mismo Carlos III, el mejor alcalde de Madrid, que huyó de la ciudad. El Motín de Esquilache marca un antes y un después en cuanto a las políticas de seguridad e higiene de los ilustrados, que emprenderán todo un proyecto reformista que la burguesía hará suyo en el siglo XIX con vistas a *modernizar* la ciudad, algo que pasaba también por disciplinar a sus habitantes, especialmente a las *clases peligrosas*.

Salamanca: En el otro lado de la ciudad, y también de la estructura social, uno de los nuevos espacios higiénicos y seguros que más se beneficiará de la introducción del capital especulativo en la ciudad será el barrio de Salamanca. Los ensanches, como el de Haussmann, hay que entenderlos como la plasmación en el espacio urbano de un modelo de sociedad concreto. La burguesía necesitaba crear una ciudad segura, es decir, donde las *clases peligrosas* estén relativamente controladas, y en la que no les sea tan fácil, como lo había sido hasta ese momento, “hacerse con la ciudad” y parapetarse tras barricadas. La modernización de las ciudades en el siglo XIX, no refleja simplemente una mejora de la belleza o la monumentalidad, sino que está inscrita a fuego en las propias luchas que la burguesía empezaba a sufrir por parte de una cada vez mejor organizada clase obrera. Un ejemplo del “éxito” de la reforma de Haussmann fue lo rápido que el ejército pudo aplastar la Comuna de París en 1871. La burguesía escapa de la mezcolanza social, protegiéndose en barrios homogéneos, a través de los cuales va dando forma a una ciudad moderna y segregada. Así nació el barrio de Salamanca, un intento de redención de urbanistas que identificaban la ciudad antigua con la enfermedad y la inseguridad. El miedo a la mezcla social en un contexto de configuración de los intereses de clases es un vector fundamental. Asimismo, constata una de las paradojas de la burguesía: una clase que se apoya en valores profundamente individualistas, pero que en la práctica es necesariamente colectivista.

## 8. El poder de los equipamientos

Lavapiés: Como uno de los barrios bajos de la ciudad, ha ido configurándose un espacio de clases trabajadoras con abundancia de infraviviendas, alta densidad poblacional, y una carencia de equipamientos públicos y privados. Es el barrio con la renta más baja de todo el distrito Centro. El grupo profesional más numeroso de Lavapiés, al igual que en el resto de distritos céntricos, es el de profesionales y técnicos científicos e intelectuales (19%). Sin embargo, a diferencia otros barrios más acomodados, predominan los vendedores de comercios (18%), así como un gran número de trabajadores no cualificados (17%), De este

modo, se ha ido dibujando un barrio de clases trabajadoras *dualizado* en su estructura socioprofesional. Esta es una de las razones por las que se habla de la existencia de un proceso de *gentrificación* en el barrio que se traduce, entre otras cosas, en la entrada de esos estratos profesionales superiores. A pesar de esto, el barrio sigue siendo el que más carencia de equipamientos y servicios públicos sufre de todo el distrito. Lo que sí ha venido de la mano de esa nueva clase media ha sido un desembarco cultural intensivo. Pero la entrada de estas *clases creativas* también ha empujado en buena manera al desarrollo de diferentes iniciativas sociales que van, desde proyectos de autogestión de espacios abandonados, pasando por el desarrollo de diferentes asociaciones de diverso ámbito (cultural, social, político, ecológico...etc.), hasta llegar a formar una potente red de colectivos. Seguramente estemos ante uno de los barrios con una vida asociativa más intensa y diversa del país. Barrio donde ha emergido, no por casualidad, Podemos.

Salamanca: Buena parte de la alta burguesía y aristocracia madrileña fue poblando este barrio que iría, poco a poco, definiéndose como *señorial* a principios del siglo XX. Un barrio que sufrirá, no obstante, un fuerte proceso de *terciarización* a mitad de siglo. Sin embargo, ambas tendencias han coexistido sin llegar a imponerse ninguna de ellas. Es el barrio con mayor VAB y número de empleados de la ciudad. Estar cercano al eje de negocios de la capital ha provocado un crecimiento de la actividad terciaria en toda esa zona. El comercio del barrio, repleto de carteles en inglés, está especializado en artículos no alimentarios: ropa, joyas, bolsos, relojes, etc. El precio de las viviendas es un filtro social evidente: es el barrio con el precio del suelo más alto de la ciudad, algo que lleva a que se concentren en esta zona las rentas más altas de la misma. El barrio se caracteriza por contar con buena parte de los profesionales y técnicos científicos e intelectuales, así como un contingente importante de directivos de empresas y técnicos auxiliares. Salamanca está superpoblado de galerías de arte, no obstante, tanto los cines como los teatros han ido desapareciendo. La instalación cultural más representativa del barrio, y con la que más se identifican sus habitantes, quizás sea la Plaza de Toros de las Ventas. Una potente infraestructura hospitalaria, escolar y conventual, sobre todo de ámbito privado, terminan de completar un tejido social que, precisamente, bloquea las pretensiones de una terciarización completa del mismo. A pesar de ser uno de los pocos barrios de Madrid donde no existe asociación de vecinos alguna, no hay que ignorar el poder de presión que se ejerce a través otros canales, como partidos políticos, asociaciones de empresarios, u otros grupos de presión. En este sentido, el barrio de Salamanca sigue siendo donde mejores resultados obtiene el partido que ha estado dirigiendo el Ayuntamiento durante más de veinte años. Conocido también como “el feudo del PP”.

**10.** Las diferentes estrategias llevadas a cabo por los actores llevan a operar una transformación de los capitales acumulados en los barrios. De esta forma, los diferentes tipos y volúmenes de capital económico, cultural y social que se concentran en un barrio se traducen en una forma concreta de *capital simbólico colectivo*.

Lavapiés: La centralidad del barrio ha llevado a un renovado interés hacia una zona con un *gran potencial económico*, que sufre una metamorfosis por la llegada de nueva población

residente y visitante, transformándose en un *barrio de moda*. Una de sus señas de identidad está es la manida etiqueta *multicultural*, una especie de foto fija de una realidad pintoresca que lleva tiempo siendo explotada por las propias instituciones para *promocionar* este espacio urbano. El atractivo como barrio multicultural, bohemio, exótico...incluye la presencia de *otros*, lo que activa toda una serie de discursos y prácticas destinadas a producir una *mezcolanza social controlada*. De esta forma, con la colaboración de ciertas asociaciones, se llevó a cabo una campaña *contra la inseguridad ciudadana* en el barrio, coincidiendo con el renovado interés institucional en el mismo. A partir de entonces, todo un *dispositivo securitario* se ha ido desplegando, instalándose en 2009 48 cámaras de vigilancia, cuyo fin no es tanto reducir una delincuencia en niveles bajos, como modificar o desplazar ciertas prácticas del ideologizado *espacio público*. A esto se sumó en 2012 un Plan de Seguridad dirigido exclusivamente contra algunos grupos surgidos del 15M. Las luchas de apropiación del espacio son un campo crucial en la configuración de las ciudades, sin embargo, no todos los grupos están igualmente *armados* para afrontar semejantes batallas simbólicas. La capacidad de los diferentes agentes por dominar el espacio dependerá del capital poseído, tanto en su volumen como en su estructura, en función del cual estos grupos pueden adueñarse de un bien escaso, en este caso, un barrio céntrico simbólicamente atractivo con un gran potencial económico. A diferencia de la vieja, la nueva burguesía cosmopolita y progresista gusta de codearse en el mismo espacio con otras clases y etnias. Pero la condición de posibilidad de esa *mixticité sociale* es que sea estrictamente controlada y definida desde su posición, a través de toda una serie de dispositivos que van construyendo los discursos y prácticas del *buen vecino*.

Salamanca: Desde que nació el barrio de Salamanca, la mezcla social ha sido vista por las clases que fueron poblando esta zona como una cierta "promiscuidad". El desarrollo de toda una serie de filtros y barreras de orden económico y simbólico han tratado, justamente, de servir de muro defensivo ante la amenaza de entrada de *intrusos*. El único barrio que se libraría de los bombardeos durante la Guerra Civil, acogería a buena parte de la clase dirigente madrileña hasta los años sesenta, momento en que se modifica su monofuncionalidad. Con la terciarización, una parte de sus residentes se van a los nuevos desarrollos inmobiliarios de la corona metropolitana del Noroeste (Mirasierra, Pozuelo, Puerta de Hierro). Tanto la administración local, como los medios de comunicación, han mimado a esta zona de consumo exclusivo de la capital que, sin embargo, sigue jugando una función residencial fundamental. Un barrio donde se dan, al mismo tiempo, acuerdos empresariales de gran importancia para la economía global, y relaciones de servidumbre decimonónicas que se han mantenido como seña de distinción social. Es preciso comprender los fundamentos de la lógica social que fuerza a las clases privilegiadas a vivir entre ellas. Y es que uno de los privilegios de estas clases es poder juntarse en espacios preservados de todo contacto con las clases populares, medias y las fracciones menos legítimas de la burguesía. En este sentido, las clases altas no tienen otra elección que vivir entre ellas en un mismo espacio, a riesgo de exponerse al desclasamiento. Ese *entre-sí* socialmente selectivo es una de las condiciones de posibilidad de transmisión de herencias de todo tipo, de las que depende su propia reproducción social. Herencias en forma de

capital económico (renta y patrimonio), social (red de amigos e influencias), cultural (heredado y adquirido), y toda una serie de disposiciones que hacen que la excelencia social pase, necesariamente, por este *entre-sí*.

**12.** El capital simbólico de un barrio es un elemento fundamental a la hora de elegir residencia por quienes pueden permitírselo. El papel que juega la mezcla social y las cuestiones de seguridad son determinantes. Nadie quiere vivir en un barrio degradado, inseguro, sucio, abandonado, etc.: es raro quien no quiere *revitalizar, mejorar, recuperar, reactivar*, su espacio cotidiano de vida. Los problemas empiezan cuando detrás de esas categorías urbanísticas se esconden estrategias de dominación dirigidas a poner coto a una mezcla social que se persigue bajo unos estrictos límites impuestos por una de las partes. La cuestión espacial nos remite necesariamente a la coacción por los recursos comunes a lo largo del tiempo, pero igualmente, a su reapropiación. Así, el espacio está marcado, no sólo por la diferencia respecto a otros espacios, sino también por las desigualdades sociales que apuntan a las relaciones de poder en un orden social. Los campos sociales se superponen en los lugares concretos, lo que lleva a que exista una concentración en determinados lugares del espacio social de todos aquellos bienes que son más escasos. Una concentración que se traduce, como contrapartida, en una escasez de éstos en otros espacios. De esta forma, se construyen lugares en el espacio social con una gran concentración de estigmas positivos y otros que acumulan toda una serie de estigmas negativos. Esta es una de las formas en que incorporamos a nuestra propia capacidad de interpretación del espacio las estructuras del orden social, ya que es *a través de la exposición prolongada a las distancias espaciales en que se afirman las distancias sociales*.

**14.** A día de hoy, los peligros asociados a la mezcolanza social en determinados espacios hay que inscribirlos en un proceso de honda transformación caracterizado por el ataque al Estado social y las protecciones colectivas asociadas a éste. A partir de la emergencia de la categoría de inseguridad ciudadana, se ha reducido el amplio campo de las seguridades de los ciudadanos a la simple seguridad física, dejando fuera el resto de seguridades económicas y sociales. Algo que responde a la hegemonía de un orden moral determinado, que huye del posible contagio con otras clases en el espacio urbano. Esto se traduce en una naturalización de la desigualdad a través de un fuerte racismo de clase inscrito en los discursos y prácticas de las clases dominantes: el mundo se divide en winners y losers, y cada uno tiene su espacio aginado en la ciudad, como de un orden natural se tratara. Sin embargo, todo este movimiento de reestructuración simbólica ha llevado a la hegemonía de un discurso paternalista en las políticas públicas, que izan la bandera de la mezcla social como algo bueno *per se*. La segregación y la exclusión es mala, la mezcla y la inclusión es buena, este es el dogma. No obstante, esto se traduce en una banalización de las complejas relaciones de poder entre las clases sociales en el espacio urbano. La tozuda realidad nos enseña que la proximidad espacial no descompone la distancia social: *dispersar la pobreza por la ciudad no acaba con la desigualdad social*.